

## Técnicas para el manejo de la conducta violenta

Fernando Bernard Ph.D. (c), C.P.L.

Consejero de la facultad de Ciencias Sociales — UPR/RP

### Resumen:

Diferentes modelos teóricos postulan las más variadas hipótesis para explicar y responder a la conducta agresiva y violenta en las personas. Atender a eventos de esta índole en niños y niñas -particularmente en el escenario escolar- conlleva integrar en un proceso de ayuda las ideas y estrategias de diferentes teorías y técnicas. El artículo examina varios de estos modelos y enfatiza en uno en el que se compromete directamente al consejero escolar.

Descriptores: conducta agresiva, conducta violenta, terapias cognitivo-conductuales, teorías sistémicas, escenario escolar

### Abstract:

Different theories propose hypotheses that explain and work with aggressive and violent conduct in human beings. These type of events in children -particularly in school settings- warrants a counseling process that integrates ideas and strategies from various theories and techniques. The article examines some of these models and emphasizes on one directly involving school counselors.

Key words: Aggression, violent behavior, cognitive-behavioral theories, systemic theories, school settings.

**B**asándonos en las teorías conductuales, la persistencia de la conducta agresiva en el ser humano podría estar asociada al refuerzo o recompensa de la sociedad y por la satisfacción que ésta produce a la persona. Los padres, familiares, maestros y amigos, sirven como modelos para el desarrollo social de una persona y también podrían influir en el desarrollo de una conducta agresiva en particular.

El modelo de aprendizaje social de Bandura establece como teoría que los modos que tienen los individuos de evaluar situaciones, fijar expectativas, establecer pautas internas, recordar selectivamente los eventos y poner en acción rutinas de resolución de problemas,

son críticos a la hora de comprender su conducta y formular las intervenciones del tratamiento. De acuerdo a la teoría del aprendizaje social, una gran parte del aprendizaje humano es mediado cognitivamente. En lugar de responder a las consecuencias ambientales, los humanos responden principalmente a las representaciones cognitivas de los eventos ambientales. Es decir que el individuo atiende selectivamente e interpreta los eventos. Para Bandura, la televisión se considera como uno de los medios que más influyen en el desarrollo de conductas agresivas en los niños.

Se han hecho varios estudios sobre el tema, y se ha encontrado que los niños expuestos a programas agresivos en la televisión, modelan las conductas aprendidas con sus compañeros de clase o con sus familiares.

Pero, por otro lado, el utilizar medios de castigo físico contra los niños que presentan este tipo de conducta no resulta en beneficio si se quiere lograr un cambio en la conducta del niño. Precisamente, el castigo físico se convierte en agresión y más bien se sirve de modelo al emplear la misma conducta que se quiere erradicar en el niño.

Basándonos en que estas conductas podrían estar asociadas al aprendizaje social, entonces tendríamos que decir que las condiciones del medio ambiente en que se desarrolla ese niño, resultarán en aptitudes y conductas en sus etapas de desarrollo. Por ejemplo, la mala relación entre los padres, el estrés y la falta de dedicación de éstos hacia sus hijos podría resultar en un niño con conductas agresivas. Además, la práctica de disciplinas y actitudes inadecuadas en los padres servirá de modelo a seguir por parte de los hijos.

Ante este problema, existen varios enfoques teóricos bajo los cuales podría trabajarse con los niños que presentan conductas agresivas. En primer lugar se debe trabajar con el entrenamiento conductual de los padres con el fin de lograr erradicar las conductas inadaptadas que son reforzadas en los niños por procedimientos inadecuados de corrección por parte de los padres. Esto conlleva un compromiso y una actitud responsable por parte de los padres quienes tienen que definir, observar e intervenir en la conducta del niño pero teniendo en cuenta el método de castigo a utilizar. Más bien se recomienda el refuerzo o la negociación.

Las terapias cognitivas conductuales dirigen al niño a ser el mejor observador de su propia conducta. Esto permite al terapeuta y al cliente definir el problema y establecer los objetivos terapéuticos. A través de la autoexploración el cliente traduce y reconceptualiza el proceso y comienza a redefinir sus problemas presentes y así comienza a visualizar soluciones. En la primera fase el terapeuta deberá organizar y ajustar el estilo de intervención según el caso en particular (por ejemplo el lenguaje utilizado o lo directo que pueda ser este con el cliente).

Se trabaja además con las auto-declaraciones, las imágenes y sentimientos que interfieren en el funcionamiento adaptado y así lograr bajar en impacto que tienen estas cogniciones inadaptadas. En la segunda fase el terapeuta trabajara con el cliente en el desarrollo de habilidades adecuadas, estimulando a éste a ensayar conductas bajo condiciones que le crearán seguridad en sí mismo. En fin el propósito de esta segunda fase es que el cliente logre sorprenderse a sí mismo al ver su conducta vieja inadaptada y ver que tiene una forma alternativa e incompatible de comportarse. Este cambio suele darse por aprendizaje de una manera automática e inconsciente. En la tercera fase el terapeuta trabaja con la consolidación de los cambios, promover generalizaciones y mantener los efectos del tratamiento disminuyendo así la probabilidad de reincidir en la conducta vieja. Se desarrolla el sentido de auto-responsabilidad y se resaltan los aspectos positivos de dichos cambios en el futuro.

En resumen, la terapia cognitiva conductual, trabaja, primero con lograr que el cliente defina sus problemas en términos de problemas resolubles, segundo con la inducción real del cambio cognitivo, emocional y conductual y tercero en la consolidación, generalización y mantenimiento del cambio de conducta evitando

Otros enfoques integradores como la terapia familiar funcional analizan la problemática desde un punto de vista sistemático. Se analiza la función del individuo en su medio ambiente y desde las perspectivas morales establecidas en su medio ambiente.

Otro de los tratamientos o técnicas de manejo es el basado en la comunidad. Este, a diferencia de los demás es más específico en sus técnicas de tratamiento e incluye a la comunidad en general por lo que se puede desarrollar por ejemplo, en centros comunales, recreativos, juveniles, etc. En este enfoque se evita tratar ciertas problemáticas como por ejemplo la estigmatización, el poner etiquetas o el resaltar las conductas mal adaptativas. Pero en el caso que nos atañe, esta terapia puede ser utilizada sólo en algunos casos ya que la influencia del grupo es crucial para observar cambios notables. Si la mayoría del grupo presenta la conducta agresiva entonces no veremos resultados positivos en la modificación de la conducta del niño. La participación de grandes instituciones debe ser mínima en este enfoque, más bien se promueve la participación de programas comunitarios que promuevan la conducta prosocial que es mejor vista por los grupos en terapia.

En el caso de la sala de clases, vemos que es muy común que el maestro reconozca las conductas apropiadas de diferentes maneras, pero muchas veces ignora las conductas no deseadas. Esto podría dar resultado pero no siempre es así, más bien se recomienda el refuerzo positivo o negativo. Otra manera de trabajar con estos niños es explicar paso por paso la conducta que va a ser aprendida, y reforzar los progresos según se vayan logrando. Las monedas o fichas plásticas es otra técnica que podría utilizarse con estos

niños. El estudiante gana cierta cantidad de monedas por el trabajo realizado o el modelado de esa conducta deseada. Luego estas fichas o monedas pueden ser cambiadas por recompensas deseadas por el niño. En el caso en donde tenemos varios niños en un grupo que presentan conductas agresivas, trabajamos con las recompensas contingentes, en donde solicitamos la ayuda de todo el grupo y se utilizan refuerzos positivos o recompensas.

Otro modelo a utilizarse es el **Modelo Integrado e Interpersonal para Consejeros en las Escuelas** y está estructurado de la siguiente manera:

- A. Evaluación apropiada de los referidos para la consejería
  1. El niño es evaluado para juzgar si la consejería es apropiada como estrategia de intervención.
  2. Se contactan los padres para la autorización de las evaluaciones y son entrevistados.
  3. El niño es observado, evaluado y entrevistado.
- B. Planificar la consejería y construir metas
  1. Se utiliza la información de la evaluación
  2. Se determina la profundidad de la consejería
  3. Se desarrollan e inician metas
  4. Se determinan métodos a utilizarse
- C. Comienzo de la consejería
  1. Se educa al niño sobre la consejería
  2. Se provee retroalimentación de la evaluación
  3. Se le expresa al niño que la consejería le va a ser de ayuda; las reglas de confidencialidad y sus límites son discutidos.
- D. Establecer una relación de trabajo e implantar un plan de cambios
  1. Se desarrolla una relación de trabajo entre consejero y niño
  2. Se escucha con empatía

3. Se hacen conexiones emocionales
  4. Se ofrece apoyo emocional
- E. Continuar la consejería y ajustar el plan de cambio
1. Se re-evalúa el plan original y las metas
  2. Se ponen las metas al día
  3. Se ajustan los métodos
- F. Evaluar el progreso, desarrollar plan de terminación y terminar
1. Se le administran post- pruebas como re-evaluación
  2. Si las metas fueran cumplidas, se planifica la terminación proyectando el tiempo.
  3. Se ofrecen las metas alcanzadas a los padres y maestros
- G. Evaluar la efectividad de la intervención de consejería
1. Resumen escrito de la evaluación inicial y metas alcanzadas en la Consejería

Algunas técnicas para utilizarse a la hora de tratar niños mayores (7 a 11 años) son:

- A. El uso de juego estructurado: Ayuda al desarrollo de la relación terapéutica.
- B. Intercambios verbales son muy importantes

En el caso de la consejería para niños jóvenes:

- A. Utilizar como fondo terapéutico el juego permite una mayor comunicación con el niño sin aumentar la cantidad del lenguaje en la sesión.
- B. El juego facilita la expresión de pensamiento y sentimientos. Técnicas de juego:
  1. Arte
  2. Música

3. Libros
  4. Contar cuentos
  5. Computadoras como herramienta de comunicación de sentimientos
- C. Juego como medio:
1. Excelente medio de comunicación para la consejería con el niño
  2. Facilita el crecimiento y desarrollo del niño en todas las áreas.
  3. Técnicas de juego
    - a. Juguetes con herramientas
 

Deben ser juguetes que le permitan al niño ser creativo, soltar emociones, desarrollar intuición, probar la realidad y expresar temas de la vida real como coraje y agresión; amor, crianza y tristeza.
    - b. Juego de agua y arena
 

Puede simbolizar el ambiente del niño

El niño juega sobre temas representativos de los conflictos que está experimentando. El juego de agua ayuda a la relajación de los niños activos o tensos
- D. Otras actividades terapéuticas
1. Arte
    - a. Se utiliza esta técnica para descubrir los mensajes ocultos
  2. Música
    - a. Ha sido efectiva en la consejería para reducir el “stress” y la ansiedad
  3. Biblioterapia
    - a. Provee actividades divertidas y relajantes mientras los niños se adentran al comportamiento humano
    - b. Clarifican sus valores y actitudes
    - c. Desarrollan entendimiento de patrones de socialización

- d. Aumentan el auto-conocimiento e identifican y solucionan problemas
4. Contar cuentos
    - a. Se le pide al niño que diga cuentos con un principio, medio, final y moral
    - b. Se puede combinar con el arte
  5. Arte en computadora
    - a. Incorpora la cooperación
    - b. Permite actividades creativas
    - c. Promueve el aprendizaje social y emocional

## **Bibliografía**

Dicaprio, N. (1989). Teorías de la personalidad. México; McGraw-Hill. Enciclopedia práctica de psicología. Mimeo.

JayLinn, S. (1988). Psicoterapias contemporaneas: Modelos y metodos. España: Editorial Desclée de Brower.

Woolfolk, A. (1996). Psicología educativa. México; Editorial Hispanoamericana